

Los habitantes de derecho son ochocientos, que se transforman en diez mil durante los meses de verano

ALDEA DEL FRESNO: DEL ARADO AL CHALE

Este compañero de viaje que me he echado en las zarandajas de recorrer la provincia veraniega palmo a palmo, o casi, lo quiere saber todo. Y, claro, lo pregunta todo.

—¿Ahora dónde vamos?
—¿A la playa!
—¿A la playa en el centro de la Península? ¡Ja!

—Ni ja ni jo. Aldea del Fresno, que sí que tiene un clima delicioso para el fomento del verano, comunicado con Madrid, Navalcarnero, Cadalso de los Vidrios y Villa del Prado, por no ir más lejos, es lugar pintoresco y de esparcimiento, que ha descubierto la playa hace muchos años, orilla de sus riberas del Alberche, uno de los ríos más hermosos de la provincia de Madrid. Y ahí está la playa de la Junta, donde se reúnen el Alberche y el Perales. En el primero es practicable la pesca. Las fiestas las celebran para San Pedro. ¡Pueblo de pescadores en definitiva, aunque sean de caña y paciencia! En diciembre, para el 31, hacen las «del Niños», y el 17 de enero le rinden todos los honores a San Antón, costumbre que en otros sitios estamos perdiendo.

—Ya, pero será un pueblo sin historia que llevarse a la memoria...

—¡No, si hasta versifica! Mire usted, Aldea del Fresno tiene su historia, pequeña; pero historia al fin y al cabo, como cada pueblo de Dios. Es lugar de antiguas fincas y granjas de laboreo, muchas de las cuales fueron compradas por los frailes del monasterio de San Lorenzo de El Escorial. La población se formó en torno a un hermoso Fresno, de los que aquí abundan y de los que ya no quedan. Antes había sido lugar o aldea de pastores segovianos, donde éstos descansaban cuando hacían el camino de la Mesta. Parece que hay un probable antecedente de fundación árabe y que, reconquistada en el siglo XIV, fue propiedad de Casarrubios del Monte, pasando a pertenecer después a don Juan Grande, cuya casa solariega estaba donde hoy se han construido los preciosos jardines con que cuenta la población.

—¿Pues sí que sabe de Aldea del Fresno!

—Cerca del río Perales quedan los restos de un molino árabe, a cuyo lado nacia una fuente. Un día de este siglo, claro, Aldea del Fresno entendió que había que fomentar la industria del verano y se lanzó a ello con todo su entusiasmo. Pero ya digo que, además, se da la circunstancia de que el clima es propicio. Los habitantes censados de derecho son aproximadamente unos ochocientos cincuenta, y en los meses de verano, cuando pega el calor de verdad en Madrid y sus alrededores, entre veraneantes y fines de semana no bajan de los diez mil. Los campings —tiene dos: «Los Rodríguez» y «El Fresno», éste nacional— están a tope. Las urbanizaciones o polígonos de ensanche, como dicen los promotores, a tope. Todo a tope. Y miren que antes venían muchos más. Porque las cosas se han puesto un poco serias, con los precios

y la gasolina por las nubes, y ha decaído el fin de semana, o las vacaciones de temporada ahora han sufrido «rebajas». Pero, a pesar de eso y que a los promotores les cuesta más vender, también hay que pensar que a lo peor no se les ve tanto, porque el que más y el que menos se queda en el chalet o en su apartamento, con la piscina al lado y descansando de verdad.

—¿Y qué le deja al pueblo el verano?

—Pues le deja —es opinión del alcalde en funciones y de dos concejales más— el mejor medio de vida. Porque aquí no hay industrias. Algo de construcción. El comercio que se mueve más con estas cosas. Y unas pequeñas huertas que se vuelven a cultivar por las gentes del pueblo y que el Ayuntamiento, su propietario, ha adjudicado. Porque Aldea del Fresno cuenta con unos terrenos agrícolas de primera calidad. ¡Y es que es tan fecundo el regadío! Antiguamente se exportaban productos en gran escala a Madrid, ¡y qué productos!... ¡Qué tomates, hortalizas, pepinos, lechugas!... Con pozos en las mismas huertas. Oiga, ¿sabe qué le digo? ¡Que es importante y hermoso esto de volver al huerto, a la madre tierra, en definitiva, qué caramba!...

—Pero ¿qué tiene que dar Aldea del Fresno a cambio de esto que el verano le deja?

—Hemos dado con el caballo de batalla de todas las corporaciones locales correspondientes a pueblos veraniegos. Tiene que dar servicios, y ése es el problema grande y grave que tienen y que van subsanando lo mejor posible. No hay problemas de agua. Tenemos y nos sobra. ¡Como que estamos exportando agua al cercano pueblo de Cenicientos! Es una buena captación del río Alberche. Los depósitos de reserva están ahí, para tirar de ella en caso de avería. El alcantarillado sólo está a falta de la depuradora y su instalación. La pavimentación, casi toda hecha, a excepción de dos calles. Las colonias o polígonos de ensanche, ya se sabe: Los Llanos, Los Llanillos, Las Mercedes, María Elena, Sotoverde, Rioseco, La Manga de la Pechera... Una buena red de comercio, que para agosto sólo es casi insuficiente, pero se las arreglan como pueden y el resto del año les sobra.

—¿Y lugares de diversión?
—Aldea del Fresno los tiene. La juventud se lo puede pasar bien aquí. Discoteca, pub, pista de tenis, cuando pega el calor de verdad en Madrid y sus alrededores, entre veraneantes y fines de semana no bajan de los diez mil. Los campings —tiene dos: «Los Rodríguez» y «El Fresno», éste nacional— están a tope. Las urbanizaciones o polígonos de ensanche, como dicen los promotores, a tope. Todo a tope. Y miren que antes venían muchos más. Porque las cosas se han puesto un poco serias, con los precios

—Nada; aquí todo el mundo se lleva bien. Lo único que les incordia son las motos. Tenemos muchos chavales con motos de ésas que hacen todo el ruido que pueden y un solo municipal. Hay una ordenanza

que limita el funcionamiento de las motos en el casco urbano, ya que de lo que se trata es de que la gente no se moleste con los ruidos y descansa, que es a lo que se viene a Aldea del Fresno, y eso hay que respetarlo al máximo. Pero el ruido que arman es insostenible y hasta se meten en los jardines y los destrozan.

—¿Porque son unos gamberrros! ¿Por qué tendrán que estar reñidas las aficiones deportivas con la buena educación?

—Los veraneantes de Aldea del Fresno, que ya son como de casa, colaboran y se prestan bien a pagar las contribuciones que se les pide porque entienden que el Ayuntamiento tiene



Aldea del Fresno: viviendas de los turistas fin de semana

que hacer un esfuerzo para darles un buen servicio. Cuando el agua sube, igual protestan o dicen que a ver si es que el contador está mal. Pero, en general, se sienten ciudadanos y pagan y colaboran como pueden. No dan guerra, pero ¡qué sería del contribuyente que no protestara al menos un poquito, aunque al final claudique! Hacen su vida, se integran, salvo algunas excepciones, en la vida del pueblo. Y ven cómo los días transcurren mucho más a prisa que ellos quisieran en este lugar bajo el sol y con playa, la del Alberche, donde han encontrado ese sitio que buscaban, justo ése, para sentirse a gusto y tranquilos.

—Bueno, pero eso serán los veraneantes, los turistas de fijo que llamo yo. ¿Pero y los del pueblo?

—Los del pueblo, amigo lector, amigo que lo quiere saber todo, lo único que desean de verdad es que éste sea grato a todos, que se fomente el verano y que los que vienen...



Huertos municipales para aprovechar el magnífico suelo de Aldea del Fresno



Turismo de interior, proveniente de Madrid, que pasará su temporada «veranera» en Aldea del Fresno y su verano oficial en las playas valencianas

veraneante no tendrá ocasión de aburrirse.

—¿Y si al veraneante no le gusta ni pescar ni cazar?

—¡Vaya por Dios, ya me saldrá el Protestas! Pues se puede ir a ver tirar de caña a los pescadores o de escopeta a los cazadores. Además, puede hacer otras cosas, que inventa no le va a faltar. En este pueblo nació Eloy Gonzalo, nuestro héroe del sitio de Cascorro, popularmente conocido por los madrileños por el nombre del lugar que defendía el ejército de la mili. Y así como nosotros lo tenemos en la cabecera del Rastro, con su lata, gasolina y todo, también está en Chapinería, que para eso era de allí.

En el término de Chapinería hay buenas canteras de pórfido y granito. De pórfido se hicieron los adoquines de las calles madrileñas, y aún resisten. La iglesia de la Concepción es del XVII, con retablos del XVII y XVIII, imaginaria barroca y alguna imagen «de vestir».

Guardan un buen archivo. La ermita del Santo Angel de la Guarda es moderna.

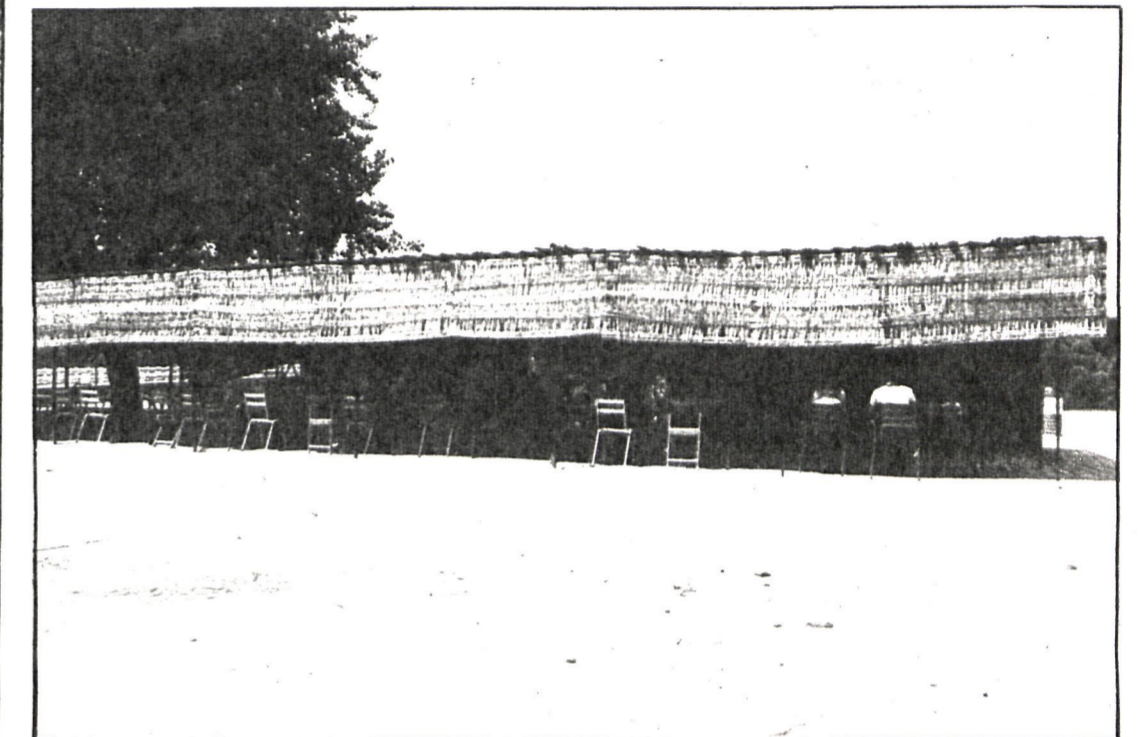
Villa del Prado está a 62 kilómetros de Madrid y a 510 metros de altura. Las fiestas las celebra el 11 de septiembre. Es pueblo agrícola y ganadero, y con que los paisanos se dedican a contarle a los aficionados al arte cómo es su iglesia de Santiago, ya es bastante, porque es estupenda. Gótica del XV, con naves cubiertas de crucería y apuntadas: arcos canopiales y medio punto, cancelles barrocos en las puertas y techos de casetones mudéjares. Hay bellos retablos barrocos y un archivo que data de 1530. También debe visitarse la ermita de la Virgen de la Poveda, del XVII, donde algunas de las pinturas que hay podrían ser nada menos que de Zurbarán. ¡Y nada más!

NAVAS DEL REY Y LOS «CABAÑILES»

En las estribaciones de la sierra, y muy cercano al em-

Todo a tope, desde los campings —hay dos— a urbanizaciones y polígonos de ensanche.

Tomates, hortalizas, pepinos, lechugas de primera calidad hacen que muchos vecinos de la ciudad regresen al campo para cultivarlo. La juventud disfruta con sus discotecas, pubs, cine y la Casa de la Cultura, próxima a inaugurarse. El turismo, el veraneo de fin de semana y la construcción son los recursos primarios de Aldea.



Los chiringuitos son parte del paisaje natural de toda zona veraniega que se precie

balse de Picadas, está Navas del Rey, que está celebrando sus fiestas patronales. Tienen en este pueblo un complejo deportivo con magníficas instalaciones y una biblioteca pública. La iglesia fue mandada construir en el XVIII por el cardenal Lorenzana de Toledo. Está dedicada a San Eugenio y es de un barroco muy moderado. Hay en ella buenas pinturas. De lo que fue castillo queda sólo el vestigio de una época poderosa.

Lo que fue en otros tiempos dehesa real de las Navas, mandada delimitar por el rey don Fernando, y donde en 1218 el monasterio cisterciense de Valdeiglesias llevaba la voz cantante, fue poblada con el nombre de Navas del Rey por los «cabañiles» o ganaderos que en el siglo XVIII se las tenían tiesas con la mismísima villa a la que habían pertenecido. ¡Qué levantiscos eran por aquellos tiempos, madre! De entonces data el hecho de que los del valle llamaran a Navas «las casas», como a una pertenencia sin importancia. En abril de 1819, el Consejo de Castilla, que debía estar harto de escuchar incordios, les dio el privilegio de villazgo, separándoles de Valdeiglesias, y les concedió un escudo en el que figuraba el castillo entre pino y encina, símbolo de la vieja dehesa.

Hubo hasta en el contorno un palacete o castillete, pabellón de caza en que descansaba el rey Enrique IV de sus monterías con el adelantado Juan Pareja de Toledo, y hasta una escolta de moriscos y etíopes de rey, por lo que se llamaba el paraje «cerro de los moros». Hay un decreto firmado en Valladolid, en 1476, por el que la reina Isabel le quitó a Pareja de Toledo el lugar, mandando demolerlo. ¡Que así se las gastaba doña Isabel, vaya!



Un «oasis» que para muchos podría situarse en los países norteafricanos, pero que en realidad se trata de un paraje habitual en estos lares, próximos a la gran extensión montañosa de Gredos



Jardines en Aldea del Fresno. Ni el agua ni el verdor pueden faltar en un lugar de veraneo

Frontera de los madriles con el valle de Gredos, pronto tendrá magníficas comunicaciones con la capital

NAVALCARNERO, PUERTA DE LA SIERRA

Navalcarnero es villa de antigüedad probada. Fundada por pastores segovianos del pueblo de Villacastín, se ostenta en su escudo de los orígenes que siempre los tuvieron a orgullo y aún existe el «barrio de los castines» llamándose el núcleo en principio «El Carnero». Un día, aparecieron por allí unos labradores de Brunete que pedían permiso al concejo para plantar 40.000 vides aragonesas, y que se instalaron en un pequeño poblado anejo donde hoy se halla el barrio de los Altos de San José, al que ellos denominaron Las Navas. Poco después, ambas comunidades se fusionaron dedicándose al cultivo de los buenos caldos de orígenes maños. En 1488 se le concedería el título de Villa con alcaldes y alguaciles propios para administrar justicia

La historia de los pueblos es así, a veces tan sencilla, que enseguida se cuenta y ya está, todo el mundo lo entiende. «Pero —se dirá el lector— un pueblo tan importante como Navalcarnero sólo tiene ese poquitín de historia». Mire usted, a los pueblos los hacen grandes los hombres que nacen, viven, aprenden, sudan, sueñan, aman y mueren en ellos. Y por eso Navalcarnero es tan grande y tan importante. La Real Villa de Navalcarnero está a una altura limpia de 671 metros. Aquí se respira, naturalmente, mucho mejor que en Madrid, por eso la gente se viene al arrimo de la descontaminación a pasar los agobios estivales, y se prolonga hasta septiembre, hasta que los chicos tienen que volver a la escuela. El clima es seco en verano, pero por las noches, ¡ay que gusto da la fresquita, y el olor a la parva en la era, y esa brisa que llega del próximo Guadarrama! En Navalcarnero ahora no sé, pero hasta hace unos años se hacían tertulias de vecinos a las puertas de las casas, que son casonas de pueblo labrador y acomodado, y cerca de los «madriles» ya ven, con sus portadas claveteadas abiertas y las paredes enjalbegadas de blanco que da gusto verlas. Ahí, a tocar con la mano, Madrid: treinta y dos kilómetros, una nada, un suspiro. «¡Sí, sí, menudas horas que me he pasado yo en las caravanas, digo, si estábamos pensando en poner un puesto de helados para las paradas!»... Eso era antes, cuando no se había hecho la vertiente. Pero Navalcarnero, es un pueblo bien comunicado: con la Nacional-IV con la capital y la Extremadura. Pero ¿qué digo la Extremadura si es carretera de tránsito internacional hasta

la mismísima Lisboa antigua? Hay también las comarcas de Navacerrada, Rozas de Puerto Real y Chinchón. Cuenta con líneas de autobuses regulares que comunican al pueblo con Madrid. Y el tren llegará algún día, ya lo verán ustedes.

PUEDA HACER LO QUE QUIERA

Pero vamos a ver: en un pueblo como éste ¿qué puedo hacer yo que soy un entusiasta de los parques, de las piscinas, de hacer deporte, de pasarme una tarde en el cine, de meterme en alguna de esas sociedades recreativas y culturales, de irme a leer un libro a una biblioteca o de... ¿o de irme a tirar a las liebres, ea! ¿Qué puedo hacer yo?

Puede usted hacer de todo: porque tienen un magnífico parque municipal que cuidan como a la niña de los ojos, hay piscinas, campo de deportes, salas de espectáculos, sociedades recreativas y culturales, biblioteca pública y caza menor en el término, cuando se levanta la veda, claro. Y además, un detalle en el que usted no había caído. Si le gusta comer bien y conocer la cocina regional de la zona, hay excelentes mesones y formidables restaurantes. ¿Pero es que usted nunca ha caído por Navalcarnero a comer cordero asado? ¡Pues ha perdido el tiempo!

Y MONUMENTOS, COMO LA IGLESIA QUE FELIPE II LLAMABA CATEDRAL

También, por ejemplo, esa iglesia parroquial que se comenzó a hacer en 1500, y que un buen día que se levantó con los pantalones de cuadros mandó derribar don Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios del Monte a cuyo Sexmo pertene-

cia Navalcarnero, que no quería reconocer como segoviano el lugar.

A la puerta de esta iglesia, que o no fue derribada a pesar de los dimes y diretes de don Gonzalo, o que rápidamente fue restaurada, un valiente llamado don Alonso arengó a los soldados y luego como buen comunero se fue a luchar a Villalar. La fábrica es un magnífico monumento, y el rey don Felipe II, que de estas cosas entendía lo suyo, dijo al verla por vez primera: «No es iglesia, sino que lo que este pueblo tiene es catedral.»

Tres naves, piedra barroqueña y ladrillo, columnas de orden dórico y los arcos de las naves centrales gótico-renacentistas. La torre, mudéjar, fue hecha por alarifes toledanos. El arquitecto pudo ser Diego de Siloé. ¡Y ya era importante para un pueblo que don Diego le trabajase la iglesia! Está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, y hay, en sus retablos, buenas pinturas de Antolínez.

LA CAPILLA REAL

Una cofradía arraigada en la población tradicionalmente comenzó a construir esta capilla en terrenos de un viejo cementerio, que, adosado a la parroquia, compró a esta en 1619. Y ni cortos ni perezosos, como querían lo mejor para su pueblo, mandaron venir a un maestro de Toledo llamado Bernardo García de Encabo.

Hizo birguerías. En ella se casó don Felipe IV con doña Mariana de Austria, celebrándose la boda un 6 de octubre de 1649, a las diez de la mañana, y contaban las viejecitas del lugar que la esposa, que era sobrina del rey, cosa que a pesar de las bulas asombraba mucho a las buenas gen-



El saber cotidiano, popular, de la compra diaria se mantiene vivo en Navalcarnero

tes de Navalcarnero e incluso hacían sus comentarios y criticillas, iba preciosa. El arzobispo Sandoval bendijo la unión, y entonces se le concedió el título de Real Villa, en la que por cierto entonces residían varios nobles, entre ellos los condes de Haro.

Volviendo a la Capilla Real, hay en ella un altar de plata peruana que se labró en 1660 en Madrid. La capital de España contaba por entonces, y aún ahora, con muy buenos orfebres. También hay un apostolado de 16 cuadros. Pero ¿los apóstoles no eran doce? Sí, pero es que se le han agregado las figuras de Jesús, María y los papas Cayo y Marcelo. El estilo recuerda a Ribera, el Españolito.

En la iglesia hay pinturas de bastante valor, y entre ellas, algunas de Maella. También están representadas las mujeres fuertes de la Biblia.

En Navalcarnero hubo, y algo queda, varias ermitas y humilladeros, dedicados a la Vera Cruz, San José, San Roque, San Juan, San Cosme y San Damián y San Sebastián.

LA PLAZA MAYOR DE SEGOVIA

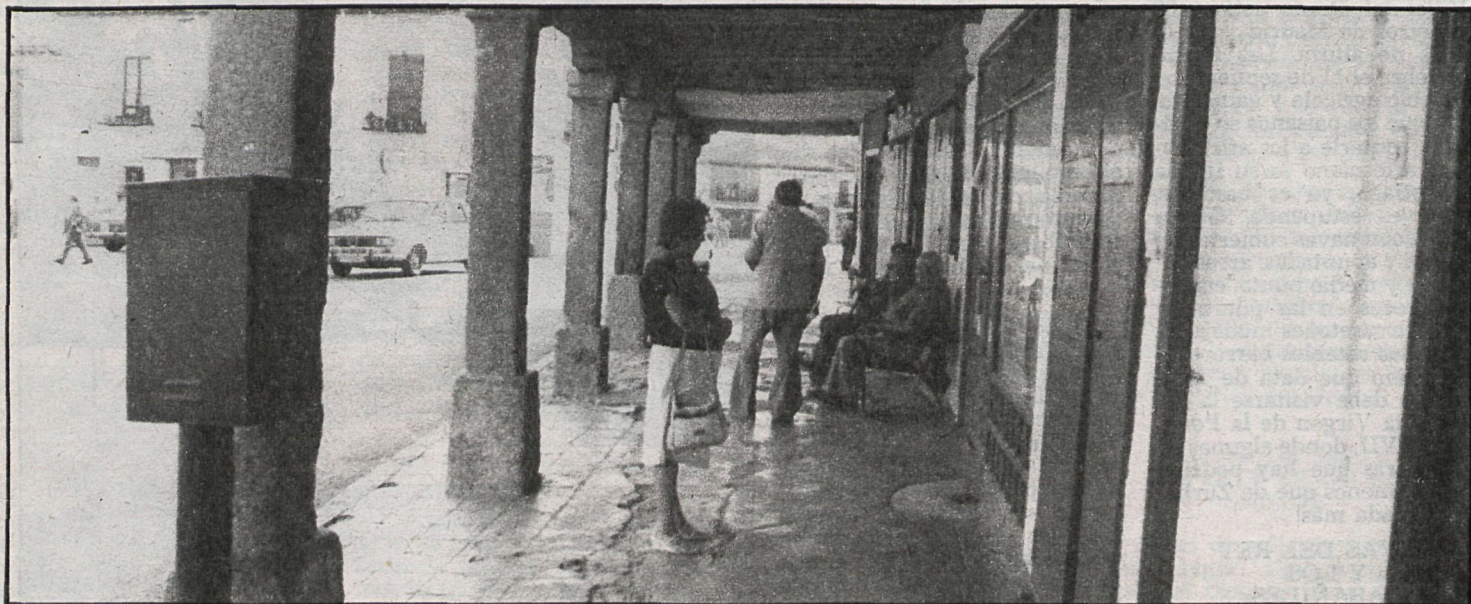
Para quien no la conozca, la plaza Mayor de Navalcarnero, llamada de Segovia, es todo un espectáculo de arquitectura rural castellana, declarada monumento artístico, con esos soportales y balconadas bajo los que se pasea y sobre los que se asoma a los espectáculos taurinos que implican los famosos encierros —privilegio concedido por el rey Felipe IV—, todo un pueblo que se contempla a sí mismo, y de sí mismo se siente orgulloso. La plaza Mayor de Segovia, de Navalcarnero, es un símbolo para las buenas gentes del lugar. Es como si el centro del mundo fuera eso, su plaza Mayor. Desde ella, hacia la que a pesar de la deseada variante hay siempre algún automovilista que se escapa por el solo placer de contemplarla, seguimos hacia otras rutas de este mismo partido judicial, donde el eco festero puede ser la continuación o la despedida del verano. Eso depende.

EN MORALEJA DE ENMEDIO

Una altura de 682 metros y un otear de tierras de labran-tío, monte bajo y buena caza menor en el término. Es Moraleja de Enmedio, ahí plantada, en el medio, por la gracia de Dios y de sus habitantes, un pueblín que celebra fiestas en septiembre: agricultores, ganaderos y un principio de industria veraniega que comenzó hace unos años y que ha prosperado con el tiempo. En la plaza, dos fuentes, pequeñas, y la iglesia dedicada a San Millán, que será la única advocación de este santo en la provincia, o pocas más si hubiera. Un pueblo, ya digo, un pueblo, ni más ni menos que con esa importancia de ver cómo vuelven los que se fueron, muchos al rescoldo de los buenos recuerdos de las mocedades.

Y EN ARROYOMOLINOS TAMBIEN

La distancia a Madrid, como la de Moraleja, es escasa. Ape-



Por estas arcadas ven pasar los ciudadanos de Navalcarnero a los madrileños cuando huyen hacia el valle de Gredos domingo a domingo